

- 36 y allí está la novia en un alto ventanal.<sup>11</sup>  
 – Malhaya la romerica, no la podrás olvidar,  
 38 que viendo una romerica, siempre la vas a abrazar.  
 – No la maldigáis ninguno, que es mi mujer natural.  
 40 Con ella me marcho a mi tierra, con ella<sup>12</sup>, señores, quedad,  
 que los amores primeros son muy malos de olvidar.<sup>13</sup>

## II-2

Versión de Casasimarro (Cuenca) dicha por Francisca Simarro, de 60 años.

Recogida para mi colección por M.<sup>a</sup> Pilar Mondéjar Carrillo en febrero de 1978.

- Ya se publican las guerras, ya se mandan publicar,  
 2 que al rey-conde<sup>1</sup> se lo llevan de capitán general.  
 Los ojos de la condesa no se enjugan de llorar.  
 4 – Si a los siete años no vengo, condesa, puedes casar.—  
 Ya van los siete años andados, corriendo lo ocho van,  
 6 y estando un día en la mesa su padre comenzó a hablar:  
 – Hija, ¿cómo no te casas? –Padre, ¿qué me habla usted tal?  
 8 Tengo una carta en mi pecho que el rey-conde vivo está.  
 Padre, ¿me da usted licencia para salirlo a buscar?  
 10 – Hija, la licencia tienes y también la libertad,  
 ponte galones de oro y también rico sayal,<sup>2</sup>  
 12 ves de villita en villita, ves de lugar en lugar.—  
 Y a la entrada del monte y a la salida del mar  
 14 me<sup>3</sup> encontré unos pajecitos, pajecitos pajezar.<sup>4</sup>  
 – ¿De quién son esos caballos<sup>5</sup> [.....]?

11. Para este verso y el siguiente, vid. ER, págs. 275-276 y nota. Probablemente falta aquí algún verso.

12. Debía ser “con *Dios*”, pero se repite por inercia la fórmula del primer hemistiquio.

13. Vid. ER, pág. 266 (variante del NO, como dice también en RH, pág. 243). El verso figura en la versión facticia leonesa, núm. VII. 191 del RT.

1. Aparece aquí la denominación “rey-conde”, tan extraña pero tan característica de las versiones manchegas de este romance y del doble: vid. ER, pág. 259, nota 3 (Lezuza, Barrax, Torrejoncillo del Rey [Cuenca], etc.). RH, II, pág. 317, cita un romance de Canarias que empieza “Preso llevan al rey-conde”.

2. La colectora escribe *sayar*, que es lo que pronunció la recitadora.

3. Por un momento, y en contra de la generalidad de las versiones, se introduce aquí la primera persona.

4. Palabra inventada para completar el verso y conseguir la rima.

5. Vid. ER, págs. 261 y 288.